

cerrar

la

brecha

EL PROGRAMA DE LA FAO PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO
EN LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO RURAL



ORGANIZACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACIÓN

cerrar

la

brecha

EL PROGRAMA DE LA FAO PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO
EN LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO RURAL



Las denominaciones empleadas en esta producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdirección de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Comunicación de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2009

Fotografías: © FAO / A. Ariadi, G. Bizzarri, J. Isaac, P. Lowrey, R. Messori, H. Dinh Nam, G. Napolitano, A. Proto, D. Sy, J. Spaul, AFP / A. Berry
Texto: Graeme Thomas | Diseño gráfico: Antonella Porfido

Índice

- 5 **Prólogo**
- 6 **Por qué el género**
- 10 **Equidad entre géneros**
- 14 **Cultivos**
- 16 **Ganadería**
- 18 **Pesca**
- 20 **Bosques**
- 22 **Recursos naturales**
- 24 **Empleo y medios de vida**
- 26 **Seguridad alimentaria y nutrición**
- 28 **Emergencias**
- 30 **Inversiones**



“El empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género son fundamentales para la visión de la FAO, que contempla un mundo libre del hambre y la malnutrición” – Jacques Diouf

Prólogo

El flagelo del hambre vuelve hoy a estar presente en muchos países en desarrollo. El número de personas subnutridas ha crecido hasta superar los mil millones, es decir, un sexto de la humanidad. Además, la comunidad internacional se enfrenta con otros retos formidables: la recesión económica mundial, el brusco descenso de los volúmenes del comercio y la inversión, la escasez cada vez mayor de recursos naturales y las consecuencias del cambio climático.

No será posible superar estos desafíos mientras ideas arcaicas y profundamente arraigadas sobre los papeles del hombre y la mujer impidan la plena participación de las mujeres en la adopción de decisiones y en el desarrollo social y económico. Las mujeres rurales constituyen la mayoría de la población pobre del mundo. Sin embargo, su contribución resulta prácticamente invisible porque sus funciones de proveedoras de sus familias y productoras agrícolas constituyen en gran parte trabajo no retribuido. Tienen, de lejos, mucho menos acceso que los hombres a la propiedad de la tierra, los servicios financieros, la capacitación y otros medios para aumentar la producción agrícola y mejorar los ingresos, la nutrición y la salud de sus familias. Las mujeres y los hogares encabezados por mujeres sufren de manera desproporcionada los efectos de la recesión económica y los altos precios de los alimentos.

Las desigualdades sociales y económicas entre hombres y mujeres perjudican la seguridad alimentaria y retrasan el crecimiento económico así como el progreso de la agricultura. Es por esto que el nuevo marco estratégico de la FAO indica que la equidad de género en el acceso a los recursos, los servicios y la adopción de decisiones en las zonas rurales es uno de los objetivos fundamentales de la Organización para los próximos diez años. Será asimismo esencial para la ejecución de las decisiones de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria que se celebró en Roma en noviembre de 2009.

Mediante la incorporación de la equidad de género en todos sus programas de agricultura y desarrollo rural la FAO procura reforzar los efectos del apoyo que presta a los Estados Miembros, así como alcanzar las metas de igualdad entre hombres y mujeres, erradicación del hambre y la pobreza y seguridad alimentaria para todos.



Jacques Diouf
Director General
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación

Por qué el género

Funciones de género, relaciones de género, discriminación de género, igualdad de género, equidad entre géneros, análisis de género, equilibrio de género, incorporación de las cuestiones de género...

A lo largo de la última década, todas estas expresiones se han aceptado en declaraciones, planes de acción, políticas, programas y proyectos para la agricultura y el desarrollo rural.

Se han aceptado aunque no se han comprendido completamente. Para algunos, el obstáculo es el término “género”, un concepto relativamente reciente en las ciencias sociales. “Género” no hace referencia al hombre y la mujer, sino a lo masculino y lo femenino, esto es, a las cualidades y características que la sociedad atribuye a cada sexo. Las personas nacemos con un determinado sexo, pero aprendemos a ser hombres y mujeres. Las percepciones de género están firmemente ancladas, varían enormemente no solo entre culturas sino dentro de una misma y evolucionan a lo largo del tiempo. Sin embargo, en todas las culturas, el género determina el poder y los recursos de hombres y mujeres.

Según cualquiera de los indicadores del desarrollo humano existentes, el poder y los recursos de las mujeres son mínimos en las zonas rurales de los países en desarrollo. Las mujeres del medio rural representan la mayor parte

de la población pobre del planeta: cuentan con los niveles más bajos de escolarización del mundo y la tasa de analfabetismo más elevada. En todas las regiones en desarrollo, las familias rurales cuya cabeza de familia es una mujer se encuentran entre las más pobres del mundo.

Numerosos estudios infravaloran los costos sociales de la falta de educación y de bienes de las mujeres del medio rural y lo relacionan directamente con elevadas tasas de desnutrición, de mortalidad infantil y, en algunos países, de infección por VIH o SIDA. También existen elevados costes económicos: el capital humano desperdiciado y la escasa productividad laboral reprimen el desarrollo rural y el progreso agrícola y, en última instancia, ponen en peligro la seguridad alimentaria, tanto para los hombres como para las mujeres.

Es por todo ello que la comprensión del término es tan importante y por lo que se ha convertido en una cuestión crucial en la nueva estrategia de la FAO para la agricultura y el desarrollo rural.

Las funciones de género son aquellas conductas, tareas y responsabilidades que una sociedad considera apropiadas para los hombres, las mujeres, los niños y las niñas.

En las sociedades rurales tradicionales, la producción agrícola comercial es principalmente una tarea masculina. Los hombres preparan la tierra, riegan los cultivos, cosechan y transportan los productos al mercado. Poseen animales, como el vacuno, y comercian con ellos. Además, se encargan de cortar, desemboscar y vender la madera de construcción extraída de los bosques. En las comunidades pescadoras, la pesca, tanto en aguas costeras como profundas, es casi siempre una tarea masculina.

Las mujeres del medio rural se encargan principalmente de las tareas del hogar: crían a los hijos, cultivan alimentos y los cocinan, se encargan de las aves de corral de la familia y recogen leña y agua. No obstante, las mujeres y niñas también desempeñan una función destacada, no remunerada en gran parte de las ocasiones, en la generación de ingresos de la familia, mediante su trabajo en la plantación, siembra, cosecha y trilla de los cultivos, así como su procesado para la venta. Las mujeres también generan pequeños ingresos por su cuenta a través de la venta de hortalizas cultivadas en los huertos familiares o de productos forestales. Tales ingresos se destinan principalmente a cubrir las necesidades alimentarias de la familia y a la educación de los hijos.



Las relaciones de género son las formas en que una sociedad define los derechos, las responsabilidades y la identidad de los hombres en relación con los de las mujeres y viceversa.

A pesar de que la contribución de las mujeres al bienestar de la familia y la producción agrícola es considerable, los hombres controlan en gran parte la venta de cultivos y animales así como la administración de los ingresos. La infravaloración de su trabajo reduce a las mujeres a meros agentes pasivos de las transacciones económicas, la asignación de los recursos familiares y la toma de decisiones en el ámbito de la comunidad.

Con el aumento de la comercialización de la agricultura, la posición dominante del hombre está cambiando las funciones de género a su favor. Por ejemplo, a medida que aumenta la demanda urbana de hortalizas, los hombres están tomando posesión de los huertos familiares para establecer empresas comerciales. La expropiación de las actividades de las mujeres reduce la producción de alimentos para las familias así como sus ingresos y su nivel social. La emigración de los hombres pobres del medio rural en busca de empleo es otra tendencia en alza, que carga a las mujeres con la responsabilidad de la producción de alimentos y la generación de ingresos derivados de los cultivos, además del cuidado de los hijos.

La discriminación de género hace referencia a cualquier exclusión o restricción basadas en las funciones y las relaciones de género y que impide que una persona disfrute plenamente de los derechos humanos.

Las mujeres del medio rural son discriminadas de forma sistemática respecto al acceso a los recursos necesarios para el desarrollo socioeconómico. Por lo general, los servicios de subministro de crédito, extensión, insumos y semillas rigen las necesidades de los hombres cabeza de familia. Es muy infrecuente que se consulte a las mujeres rurales respecto a los proyectos de desarrollo que pueden incrementar la producción y los ingresos de los hombres, pero que incrementan las cargas de trabajo de las mujeres. Cuando la carga de trabajo aumenta, las niñas dejan la escuela con más frecuencia que los niños para ayudar en las tareas agrícolas o domésticas.

En muchos países, la familia del marido puede quedarse con la tierra y el ganado de la mujer a la muerte de aquel y dejarla en la indigencia. El salario mínimo de las mujeres que trabajan en explotaciones agrícolas es inferior al de los hombres, de manera que las tareas mal retribuidas en el procesado de los productos se están “feminizando” de forma continua. La discriminación puede conllevar violencia de género, en particular durante las emergencias, cuando las mujeres están solas y son vulnerables. Otra forma de violencia es la ausencia del derecho al “sexo seguro”, un factor primordial en la propagación del VIH y el SIDA en algunos países.

La igualdad entre ambos sexos y los ODM

El tercer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas es “promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer” y establece la meta de eliminar la desigualdad entre los sexos en todos los niveles educativos para 2015. La igualdad entre los sexos también puede ayudar a la comunidad internacional a conseguir otros ODM importantes como los siguientes:

ODM1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

El incremento de la producción agrícola y de la participación en la mano de obra de las mujeres rurales contribuye a reducir la pobreza y a estimular el crecimiento económico.

ODM4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años

La falta de acceso de las mujeres rurales a la educación y los bienes está directamente relacionada con un índice elevado de la mortalidad de bebés y niños.

ODM5: Mejorar la salud materna

La gran mayoría de las muertes maternas – aproximadamente medio millón al año – podrían evitarse mediante un mejor acceso de las mujeres a la atención sanitaria reproductiva.

ODM6: Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades

Se reconoce que la desigualdad entre los sexos es una de las fuerzas subyacentes a la difusión de la infección por VIH y el SIDA.

ODM7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Como agricultoras y proveedoras de la familia, las mujeres rurales gestionan los recursos naturales a diario. Su participación en programas dirigidos a la gestión sostenible de las tierras, el agua y la biodiversidad es fundamental.

Por qué el género



La igualdad de género existe cuando las mujeres y los hombres gozan de iguales derechos y oportunidades en la vida civil y política.

Para la FAO, la igualdad de género implica condiciones de igualdad entre hombres y mujeres respecto a la participación en la toma de decisiones; la capacidad de ejercer los derechos humanos; el acceso a los recursos y beneficios del desarrollo así como su administración; y las oportunidades en el ámbito laboral y en todos los otros aspectos de sus medios de vida.

La igualdad de género es una cuestión de sentido común. En un estudio se calculó que la productividad agrícola en el África subsahariana podría aumentar hasta en un 20 % si las mujeres pudieran acceder en condiciones de igualdad a la tierra, las semillas y los fertilizantes. En un informe del Banco Mundial se concluyó que la disminución de las desigualdades de género reduce la mortalidad de lactantes y niños, mejora la nutrición y la productividad económica y favorece el crecimiento. A escala mundial, la igualdad de género también es un compromiso, contenido en los acuerdos internacionales sobre derechos humanos y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

La equidad de género significa justicia e imparcialidad en el tratamiento de las mujeres y los hombres en lo que atañe a los derechos, los beneficios, las obligaciones y las oportunidades.

La FAO ha incorporado la equidad de género al acceso a los recursos, bienes, servicios y toma de decisiones entre sus objetivos estratégicos principales en materia de agricultura y desarrollo rural para los próximos 10 años. Mediante la creación de relaciones sociales en las que ninguno de los dos sexos sea discriminado, el objetivo de la equidad entre géneros consiste en mejorar las relaciones y las funciones de género así como en el logro de la igualdad de género.

La esencia de la equidad no reside en el tratamiento idéntico: el tratamiento puede ser igual o diferente pero siempre debería considerarse equivalente en términos de derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades. A causa de la predominancia masculina en el ámbito familiar (no solo en el medio rural, sino en todo el mundo), las instituciones y las políticas públicas han ignorado por mucho tiempo los intereses y las preocupaciones de la mujer. Es por ello que una estrategia clave para alcanzar la equidad entre géneros pasa por el pleno ejercicio de

los derechos de la mujer. El desarrollo debe englobar las necesidades y aspiraciones a largo plazo de las mujeres del medio rural, su poder de decisión, así como su acceso a los recursos fundamentales, como la tierra y su propio trabajo, y a la administración de los mismos.

El análisis de género es el estudio de las diferentes funciones de las mujeres y los hombres con el propósito de entender qué hacen, de qué recursos disponen y cuáles son sus necesidades y prioridades.

La FAO utiliza el análisis de género para abordar las diferencias existentes dentro de las comunidades y hogares rurales en cuanto al acceso y el control de los recursos y la adopción de decisiones. Mediante la comprensión de las diferencias existentes en la participación de los varios miembros y de la forma en que estos se ven afectados por las intervenciones de desarrollo (quien gana y quien pierde), el análisis de género ayuda a los planificadores a evitar los costosos errores del pasado y a elaborar programas y proyectos eficaces, eficientes y equitativos.

Por ejemplo, el análisis de género puede revelar que si la siembra y la cosecha se consideran “tareas femeninas”, un programa destinado a aumentar la producción de cultivos comerciales puede añadir más cargas a las mujeres y proporcionales escasos beneficios. La canalización del agua para hacerla llegar a los hogares rurales es una inversión mejor ya que permite a las mujeres disponer de más tiempo para la producción hortícola y la cría de pequeños animales. En los proyectos de emergencia, el análisis de género diferencia entre las posibles repercusiones para las mujeres y niñas, como el aumento de la malnutrición, y para los hombres y niños, que corren el peligro de ser reclutados con fines bélicos.

El equilibrio de género es la capacitación activa y en pie de igualdad de los hombres y las mujeres en todos los ámbitos de la adopción de decisiones, así como en el acceso a los recursos y servicios y el control de los mismos.

Para las Naciones Unidas, el equilibrio de género es fundamental para lograr la igualdad, el desarrollo y la paz. Para que esto se consiga en la agricultura y el desarrollo rural, es necesario que las comunidades, los gobiernos y los organismos de desarrollo internacionales emprendan acciones concretas.

En el plano local, por ejemplo, equilibrio de género significa que tanto los hombres como las mujeres participan activamente en los órganos de adopción de decisiones, incluidos los que gestionan los servicios e infraestructuras de la comunidad. Los ministerios responsables del desarrollo rural necesitan mejorar el equilibrio de género entre el personal técnico y directivo, en especial en relación con el empleo. La FAO pugna por alcanzar el equilibrio de género mediante el empleo de mujeres entre su personal de primera línea en sus proyectos de desarrollo. La FAO ha formado a mujeres mediadoras para que instruyan en materia de medidas de control biológico de plagas a las mujeres campesinas, ha creado grupos de asistentes veterinarias para brindar asesoramiento a las empresas de aves de corral propiedad de mujeres y ha empleado a mujeres promotoras para la creación de grupos de mujeres para la generación de ingresos. En el seno de la FAO, la proporción de personal profesional femenino ha aumentado del 23 % en 1994 hasta el 40 % en 2009.

La incorporación de las cuestiones de género es la estrategia reconocida a escala mundial para el logro de la igualdad de género.

Las Naciones Unidas definen la incorporación de las cuestiones de género como el proceso de evaluación de las repercusiones para hombres y mujeres de cualquier acción planificada en todos los ámbitos y a todos los niveles, lo cual se traduce en la integración de las preocupaciones y las experiencias de hombres y mujeres en una sola dimensión de todos los esfuerzos destinados a la agricultura y el desarrollo rural.

Como parte de su nuevo marco estratégico, la FAO ha situado la incorporación de las cuestiones de género en el centro de sus programas y políticas de desarrollo. En la actualidad, la labor de la Organización se extiende más allá de las “cuestiones femeninas” y se lleva a cabo en ámbitos que hasta ahora se consideraban neutrales respecto al género, como la agronomía o la formulación de políticas económicas. En el seno de la Organización, la incorporación de las cuestiones de género implica la sensibilización del personal técnico y administrativo en materia de género, la creación de mecanismos de rendición de cuentas y la garantía de una asignación de los recursos proporcional al problema.

En la presente guía se destacan las dimensiones de género de cada uno de los objetivos estratégicos de la Organización y las acciones emprendidas por la FAO para alcanzar la equidad entre géneros en la agricultura y el desarrollo rural.



Objetivo estratégico de la FAO:
Equidad entre géneros
en el acceso a los recursos,
los bienes, los servicios y la toma
de decisiones en las zonas rurales

Equidad entre géneros

La nueva estrategia de la FAO incorporará la equidad entre géneros en todos sus programas en pro de la agricultura y el desarrollo rural

La incorporación de la equidad entre géneros se ha convertido en un objetivo estratégico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Para alcanzar la visión de la FAO de un mundo sin hambre y malnutrición, su nuevo marco estratégico establece una serie de objetivos que definen los resultados que deben lograrse en la próxima década, por países, regiones y en el mundo.

El objetivo estratégico K –“Equidad entre géneros en el acceso a los recursos, los bienes, los servicios y la toma de decisiones”– responde a la sobrecogedora evidencia de que la desigualdad de género agrava la inseguridad alimentaria, la malnutrición y la pobreza. Según la FAO, las estrategias en pro de la agricultura y el desarrollo rural no siempre benefician a la población rural, en especial a las mujeres, sino que en ocasiones incluso acrecientan las desigualdades existentes.

Es probable que dicha tendencia empeore en vista de los desafíos sin precedentes de hoy en día, como el cambio climático, la migración a escala internacional, las enfermedades infecciosas transfronterizas y el receso de la economía mundial. A menos que las cuestiones de género se aborden en su totalidad, la comunidad mundial no alcanzará los objetivos fijados en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 ni los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

“Ventajas comparativas” de la FAO

Como principal organismo de las Naciones Unidas dedicado a la agricultura y el desarrollo rural, la FAO cuenta con una ventaja comparativa evidente a la hora de abordar cuestiones de género en el ámbito rural. Durante décadas, la FAO ha defendido la contribución de la mujer a la producción y seguridad alimentarias y ha liderado los esfuerzos por eliminar las barreras que limitan sus oportunidades así como en pleno disfrute de sus derechos.

Entre 1989 y 2001, la FAO ha llevado a cabo dos planes de acción de seis años de duración para la Mujer en el desarrollo dirigidos a mejorar el acceso de las mujeres del mundo rural a los recursos, la capacitación y otros servicios. En 2003, un nuevo plan sobre Género y desarrollo definió las funciones diferentes y las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres como una categoría central de análisis y lo aplicó no sólo a “proyectos de mujeres”, sino al programa de trabajo de la Organización más amplio y lo vinculó al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los tres instrumentos clave para aplicar el plan de 2002-2007 eran la capacidad de desarrollo, el aumento de la concienciación así como los indicadores de género y los análisis estadísticos. La FAO lideró los esfuerzos destinados a promover la incorporación de las cuestiones de género en la agricultura mediante cursos de capacitación en materia de análisis socioeconómico y de género dirigidos a unos 4 000



especialistas en desarrollo de más de 100 países. La FAO también se encargó de instruir a los analistas de políticas nacionales en la recopilación y uso de los datos desglosados por sexo y obtuvo indicadores de género de ámbitos técnicos que abarcan desde la sanidad animal y la gestión del agua hasta la industria pesquera y el empleo rural.

Mediante el fomento de capacidades y el acceso a datos más fiables, la FAO ha promovido la planificación y las políticas con perspectivas de género en 30 países. Botswana y Namibia han adoptado planes de acción nacionales para la seguridad alimentaria, dirigidos a eliminar las desigualdades en el acceso de las mujeres a los recursos productivos. La asistencia técnica de la FAO ha contribuido a incorporar las cuestiones de género en la política agrícola de Chile y a aumentar la utilización de estadísticas por género por parte de los responsables de la formulación de políticas en China.

En 2007, la FAO creó la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW) dependiente del Departamento de Desarrollo Económico y Social y que cuenta con responsabilidades institucionales respecto de la igualdad de género. Un programa de capacitación ha mejorado el compromiso del personal respecto de la incorporación de las cuestiones de género y las capacidades para llevarla a cabo. Se ha creado una red de centros de coordinación a nivel superior en las unidades técnicas de la Organización con el fin de incorporar las cuestiones de género en todos los programas técnicos de la FAO. Por ejemplo, en la actualidad las perspectivas de género se consideran un elemento central de la estrategia de la FAO para la gestión del riesgo de catástrofes y se han incorporado de forma destacable en sus operaciones de socorro de emergencias y rehabilitación.

La FAO: una voz para el empoderamiento de las mujeres rurales

El apoyo prestado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación a las mujeres rurales comenzó en 1949, cuando se creó su Programa de economía doméstica y social para abordar las cuestiones relativas a las funciones domésticas y reproductivas de las mujeres. Durante la década de 1970, cuando quedó patente su contribución real a la agricultura, la atención de la FAO se dirigió a las mujeres rurales como productoras y proveedoras de alimentos para la familia.

Esta evolución fue parte del “despertar mundial” a la desigualdad existente entre los hombres y las mujeres, la cual quedó reflejada en numerosas declaraciones de las Naciones Unidas y acuerdos internacionales. Entre ellos se incluye la Convención de 1979 sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que confió a la FAO la tarea de ayudar a los Estados miembros a presentar informes sobre los avances realizados en la eliminación de la discriminación contra las mujeres rurales.

El primer Plan de acción de la mujer en el desarrollo (1989-1995) de la FAO tenía como objetivo la incorporación de los compromisos internacionales en las políticas y programas de la Organización. La FAO también fue designada la agencia responsable de la aplicación de los componentes relativos a la alimentación y la agricultura del primer Plan a medio plazo del sistema de las Naciones Unidas al completo para la mujer en el desarrollo (1990-1995).

La Plataforma de Acción de Beijing, aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995, renovó el compromiso mundial con la igualdad entre los sexos. La incorporación de las cuestiones de género en las políticas y programas se convirtió en una estrategia común para promover la igualdad entre los sexos en todo el sistema de las Naciones Unidas y en los Estados miembros. La FAO vinculó las cuestiones de género con los problemas relativos a la seguridad alimentaria en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, en la que se declaró que la plena participación de las mujeres y los hombres es fundamental para conseguir la alimentación para todos.

El segundo Plan de acción de la mujer en el desarrollo (1996-2001) de la FAO reflejó este entendimiento más amplio de las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria. Su primer Plan de Acción sobre Género y Desarrollo (GYD) (2002-2007) modificó la estrategia de la Organización para promover la igualdad entre los sexos, centrándose en nuevos desafíos como los efectos de la globalización, la dinámica poblacional y la presión sobre los recursos naturales. El segundo Plan de Acción sobre GYD (2008-2013) se ha integrado en el nuevo marco estratégico de la FAO.

Equidad entre géneros

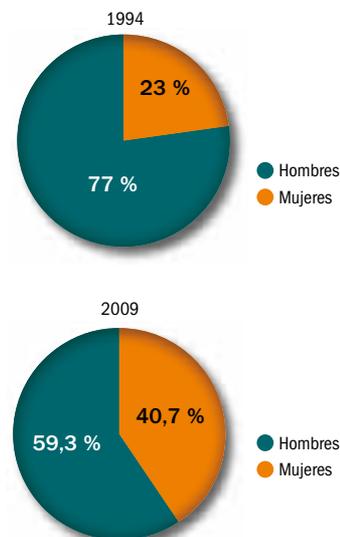
Siguen existiendo lagunas cruciales

Gracias a la labor de la FAO en materia de género, muchos países han adoptado políticas y programas de desarrollo más inclusivos en lo que se refiere a las cuestiones sociales y de género. Sin embargo, siguen existiendo lagunas cruciales: los prejuicios culturales y la falta de voluntad política han conllevado la adopción y aplicación desiguales de las políticas y convenios acordados internacionalmente sobre igualdad de género así como sobre el pleno ejercicio de los derechos de la mujer.

La información necesaria para comprender las diferencias de género en el acceso a los recursos productivos sigue siendo escasa y la capacidad de muchos países en desarrollo de integrar las cuestiones de género en sus programas de desarrollo, débil. Incluso allí donde se han realizado progresos, la capacidad de aplicar políticas y de evaluar las repercusiones suele ser insuficiente. La estrategia de género de la FAO tiene como finalidad disminuir las diferencias y mejorar el nivel de equidad entre géneros en las zonas rurales.



Hombres y mujeres en puestos profesionales, Sede de la FAO, 1994 y 2009



Hacia el equilibrio entre ambos sexos

En línea con el objetivo de las Naciones Unidas de alcanzar el equilibrio entre ambos sexos en la plantilla, la proporción de mujeres que ocupan puestos profesionales en la Sede de la FAO en Roma aumentó desde el 23 % en 1994 hasta más del 40 % en 2009.



Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Con miras a lograr la incorporación de las cuestiones de equidad entre géneros en sus programas para la agricultura y el desarrollo rural, la FAO se ha fijado los siguientes objetivos para 2013:

Políticas y programas conjuntos con las Naciones Unidas

Brindar apoyo a la incorporación de las cuestiones de género en la agricultura y el desarrollo rural en el marco de la iniciativa "Una ONU"; determinar las necesidades, deficiencias y puntos de partida para el apoyo técnico de la FAO; y contribuir a los planteamientos comunes de las cuestiones de género dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Políticas para la agricultura y el desarrollo rural

Asesorar a los gobiernos en la integración de las cuestiones de género en las políticas y programas de desarrollo mediante el análisis, por un lado, de las desigualdades que afectan al acceso de las personas a los recursos y, por otro, de las amenazas a la equidad entre géneros y a los medios de vida rurales.

Fomento de la capacidad

Intensificar el apoyo a la capacitación en materia de incorporación de las cuestiones de género (mediante instrumentos liderados por el Programa de análisis socioeconómico y de género de la FAO) y a la recopilación, análisis y difusión de estadísticas y datos desagregados por sexos empleados en la formulación de políticas.

Experiencia, recursos y programas técnicos de la FAO

Mejorar las capacidades de análisis de género del personal de la FAO, asignar presupuestos específicos con miras a cumplir los objetivos en materia de género y brindar apoyo a toda la red de centros de coordinación de la Organización con el objetivo de fomentar la incorporación de las cuestiones de género en todos los programas técnicos de la FAO.

Objetivo estratégico de la FAO:
Intensificación sostenible
de la producción agrícola

Cultivos

El acceso de las mujeres a los medios que les permitan aumentar la producción orientada al mercado es mínimo

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Mejores prácticas hortícolas
Perfeccionar el enfoque de género de la capacitación en materia de mejores prácticas para la intensificación sostenible hortícola y de otros cultivos así como diversificar las iniciativas en las zonas rurales, urbanas y periurbanas.

Ordenación integrada de las plagas
En el marco de los programas y las políticas nacionales de MIP, centrarse en los grupos vulnerables, entre ellos, las mujeres, a la hora de formular métodos en pro de la conservación y potenciación de los servicios ambientales.

Diversidad de los cultivos
Incorporar las cuestiones de interés para hombres y mujeres en los esfuerzos para elaborar políticas y estrategias en pro de los recursos fitogenéticos.

Cultivos bioenergéticos
Investigar sobre las repercusiones de los cultivos bioenergéticos en la seguridad alimentaria, la utilización del trabajo y el tiempo de hombres y mujeres así como la repartición de los ingresos procedentes de la producción de cultivos y el empleo.

El aumento de la productividad agrícola es crucial para la seguridad alimentaria, el desarrollo rural y la conservación de los recursos naturales. Para alimentar a una población mundial de 9 200 millones de habitantes en 2050, será necesario que la agricultura doble la producción de alimentos, a pesar de la reducción de la tierra cultivable per cápita, el declive constante del rendimiento de los cultivos, las condiciones de creciente dificultad por las que pasan los servicios de los ecosistemas y las repercusiones del cambio climático.

Por consiguiente, el primer objetivo estratégico de la FAO consiste en la intensificación sostenible de la producción agrícola. La FAO demanda un aumento de la productividad agrícola y de su contribución a la seguridad alimentaria y a los medios de vida rurales mediante prácticas agrícolas sostenibles (como la integración de la ordenación de plagas y agricultura de conservación), una mejor ordenación de la biodiversidad y un cambio de la agricultura de subsistencia a la producción orientada al mercado.



Dimensiones de género de la producción agrícola

La contribución de la mujer a la producción agrícola es fundamental: representa hasta el 90 % de la mano de obra empleada en el cultivo del arroz en Asia Sudoccidental. En el África subsahariana, produce hasta el 80 % de los productos alimenticios básicos para el consumo doméstico y para la venta. En los huertos caseros, las mujeres del medio rural cultivan hortalizas importantes para la nutrición de la familia. El papel de la mujer en la producción agrícola es cada vez más importante puesto que la emigración de los hombres jóvenes de las zonas rurales de algunas regiones ha conllevado cambios permanentes en las tareas y responsabilidades de las mujeres.

Sin embargo, las mujeres son quienes tienen el menor acceso a los medios que les permitan aumentar la producción y el rendimiento y cambiar los cultivos de subsistencia por la producción orientada al mercado de mayor valor. Menos del 10 % de las mujeres agricultoras de la India, Nepal y Tailandia son propietarias de tierras. Solo el 15 % de los agentes de extensión agraria del mundo son mujeres. En un estudio sobre los sistemas de créditos agrícolas se descubrió que solo un 10 % de los préstamos se concedían a mujeres. Con muy poca frecuencia se registran datos estadísticos relativos a la producción obtenida por las mujeres así como al grado de adopción de tecnología y utilización de insumos por parte de las mismas.

La escasa participación de la mujer en la producción agrícola no suele ser una preferencia, sino la consecuencia del acceso limitado a los insumos y a los mercados. Un estudio estimó que la productividad agrícola en el África subsahariana podría aumentar del 20 % si las mujeres disfrutaran del acceso en igualdad de condiciones a la tierra, las semillas y los fertilizantes. La adopción por parte de las mujeres de nuevas tecnologías de producción de cultivos también se ve fuertemente influenciada por el administrador y propietario último del cultivo: los hombres suelen hacerse cargo de la producción de cultivos "femeninos" si resultan ser más rentables.

Se requiere un análisis minucioso para evaluar la importancia y las repercusiones para la población pobre de los cultivos bioenergéticos, como la caña de azúcar, el maíz y la jatrofa. La producción de biocombustible a pequeña escala podría proporcionar beneficios y una fuente de electricidad que ayudaría a reducir las tareas

domésticas de las mujeres. Sin embargo, algunos estudios indican que la alternativa (plantaciones a gran escala de alto coeficiente de capital) puede competir por la utilización de tierras marginales donde las mujeres pobres mantienen los cultivos alimentarios.

Los esfuerzos destinados a la conservación y utilización de la agrobiodiversidad deben tomar en consideración el planteamiento de hombres y mujeres hacia la ordenación de variedades de cultivo y de servicios ambientales. Si bien los sistemas comerciales dominados por los hombres generalmente utilizan variedades convencionales de una única especie, las mujeres administran sistemas productivos complejos y con más de una especie destinadas a alcanzar la estabilidad general. Como la pérdida de la diversidad de los cultivos reduce la capacidad de los agricultores pobres de adaptarse al cambio climático, la investigación agrícola necesita hacer uso de las estrategias productivas y la experiencia en la selección de cultivos de las mujeres.

Por último, las diferencias de género pueden influir en la adopción, por parte de los agricultores, de una gestión integrada de plagas (MIP) con miras a minimizar los problemas causados por las plagas, el uso indebido de plaguicidas y la contaminación del medio ambiente. El hecho de que las mujeres sean responsables de la salud familiar favorece que sean más receptivas a la información sobre plaguicidas y técnicas de MIP.

Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la producción de cultivos

Muchos programas de desarrollo agrícola han infravalorado el papel de la mujer en la producción de cultivos. La FAO promueve la investigación participativa, los vínculos entre los grupos de extensión y los de pequeños agricultores así como entre los sistemas de semillas locales y estructurados que contribuyen a determinar y satisfacer sus necesidades.

En Kenia, la FAO ha hecho uso de escuelas de campo para agricultores para formar a hombres y mujeres en materia de agricultura de conservación, un sistema de producción que reduce la vulnerabilidad de los cultivos ante la sequía y la dependencia de los plaguicidas. La agricultura de conservación aumenta la estabilidad de la producción, mejora la seguridad alimentaria y favorece la diversificación de los medios de vida.

En Tanzania, la FAO ha contribuido a organizar ferias comunitarias de semillas donde 14 000 agricultores intercambiaron variedades locales de semillas adecuadas a las condiciones locales. A causa de las limitaciones de movilidad de las mujeres, la participación de hombres procedentes de las localidades vecinas fue mayor. Sin embargo, las mujeres de las localidades que acogieron las ferias acudieron en mayor número.

En Pakistán, la FAO ha formado a mujeres mediadoras para que transmitan las prácticas de MIP para el algodón a otras mujeres preocupadas por los riesgos para la salud de los plaguicidas. La reducción de la aplicación de plaguicidas también ha supuesto un beneficio para los agricultores, que recogen el algodón a mano.



En Haití, la FAO ha contribuido a reavivar la producción local de judía, y a proteger la diversidad genética a lo largo del proceso, mediante la distribución de 50 toneladas de semillas para su multiplicación entre 23 grupos de productores, integrados en su mayoría por mujeres.

Objetivo estratégico de la FAO:
Incremento de la producción
ganadera sostenible

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Políticas y programas
Elaborar instrumentos y planteamientos que tengan en cuenta las cuestiones de género y que permitan a los expertos ganaderos incorporar tales cuestiones a la planificación y aplicación de las políticas y los programas ganaderos.

Puntos críticos de las cuestiones de género
Analizar los puntos críticos de las cuestiones de género en los sistemas de producción intensivos y extensivos de leche y de aves de corral.

Listas de verificación relacionadas con las cuestiones de género
Preparar y utilizar listas de verificación para garantizar que las cuestiones de género se incorporan y se abordan en los estudios del sector pecuario.

Ganadería

Los programas de desarrollo deben tomar en consideración las funciones específicas de cada sexo que rigen el sector ganadero a pequeña escala

Los sistemas ganaderos tradicionales basados en los recursos locales y las razas animales son la principal fuente de sustento para 200 millones de familias del medio rural y proporcionan alimentos e ingresos para aproximadamente el 70 % de la población rural del mundo.

Sin embargo, el sector ganadero tradicional se encuentra bajo una presión creciente. El auge de la demanda urbana de carne, leche y huevos se satisface en la actualidad mediante sistemas de producción intensivos a gran escala que excluyen a los productores tradicionales de los mercados, erosionan la diversidad genética de las razas ganaderas locales y favorecen el inicio y la difusión de enfermedades animales.

La estrategia de la FAO tiene como objetivo el aumento sostenible de la producción ganadera mundial, lo que a su vez, contribuye a la seguridad alimentaria, la mitigación de la pobreza y el desarrollo económico. La FAO hace un llamamiento en favor de emprender acciones para aumentar el acceso de los productores con bajos ingresos a recursos y servicios como tierras, agua, créditos, servicios de extensión y atención veterinaria.



Dimensiones de género de la producción ganadera

Hombres y mujeres de todas las edades participan en la producción ganadera a pequeña escala. Por lo general, los hombres suelen ser los propietarios de los animales que cuidan, como vacunos y búfalos, mientras que en la mayoría de los casos, las mujeres se encargan de las aves de corral y de pequeños rumiantes como la cabra. De hecho, su ganado suele ser una de las pocas fuentes de ingresos sobre las cuales las mujeres tienen el pleno control.

Sin embargo, las funciones específicas de cada sexo cambian. Un estudio llevado a cabo en Tanzania reveló que las mujeres desempeñan "tareas masculinas" durante los períodos de escasez de mano de obra. La situación inversa se da en muy pocas ocasiones, excepto si hay la posibilidad de tomar el control de los activos, por ejemplo, cuando la producción de leche es más rentable.

A pesar de que todos los miembros de la familia participan en la producción ganadera, la discriminación de género niega el acceso de las mujeres a recursos, derechos y servicios. La tenencia segura de la tierra, por ejemplo, es vital para aumentar la productividad: es más probable que los agricultores propietarios de tierras puedan hacer inversiones a largo plazo y probar nuevas tecnologías de producción. No obstante, en la mayor parte de las sociedades rurales, las mujeres solo tienen acceso a la tierra a través de sus familiares varones. Con frecuencia, la inseguridad de la titularidad se extiende a los propios animales. En Namibia, todavía es habitual (a pesar de que la legislación lo prohíba) que la familia del marido se quede con el ganado de la mujer si aquel muere.

Los hombres criadores de ganado tienen, además, mucho más acceso a la capacitación y la tecnología. Los programas de extensión suelen estar orientados al ganado de los hombres y los asesores agrarios carecen del estímulo y las dotes de comunicación requeridos para trabajar con mujeres, a menudo analfabetas. En las familias de Uganda afectadas por el VIH o el SIDA, la muerte del hombre cabeza de familia puede dejar a la mujer y los hijos sin recursos económicos ni servicios de extensión necesarios para el cuidado del ganado.

Las intervenciones para controlar las enfermedades de origen animal deberían tomar en consideración las

funciones específicas de cada sexo. Los ingresos aportados por los hombres pueden estar más sujetos a los brotes de fiebre aftosa, que ha diezmando los rebaños de ganado en muchos países. Sin embargo, como principales responsables de aves de corral, las mujeres y niños se enfrentan al mayor riesgo de padecer gripe aviar.

Las repercusiones negativas de la discriminación de género sobre la productividad son más evidentes en el sector ganadero que en la mayoría de los otros ámbitos agrícolas. Sin embargo, los posibles beneficios de la igualdad entre géneros han convertido el sector en un punto de partida privilegiado para la incorporación de las cuestiones de género.

Las inversiones de bajo costo en la cría de aves de corral y otros animales de pequeño tamaño (fáciles de manejar y con tasas elevadas de crecimiento y rentabilidad) pueden brindar a las mujeres nuevas actividades generadoras de ingresos. Como las mujeres pobres del medio rural gastan la mayor parte de sus ingresos en comprar alimentos y en tasas académicas, dichas inversiones pueden mejorar el bienestar familiar en mayor grado que la ampliación de los rebaños de los hombres.



Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la producción ganadera

La FAO asesora a los gobiernos sobre políticas y programas dirigidos al sector ganadero. También brinda asesoramiento al desarrollo de las aptitudes de los pequeños propietarios de ganado y facilita su acceso a recursos productivos como la tierra, el agua y los créditos. Colabora con instituciones rurales para ofrecer servicios veterinarios y de extensión más sensibles a las necesidades de los pequeños productores.

En Afganistán, un proyecto de la FAO ha contribuido a la organización de más de 20 000 mujeres en grupos de productoras de aves de corral, les ha ofrecido capacitación, animales y equipos y les ha facilitado el acceso a los mercados urbanos. Actualmente, sus empresas de aves de corral producen 30 millones de huevos al año.



En Etiopía, la tripanosomiasis (una enfermedad del ganado transmitida por la mosca tsetsé) ha limitado la producción de leche y la disponibilidad de animales de tiro sanos. La FAO alienta a las mujeres agricultoras a participar en un proyecto que integra el control de la mosca tsetsé con la mejora de los sistemas de explotación agropecuaria. El proyecto ayudó a 700 000 agricultores a doblar su producción de leche, reducir drásticamente el tiempo empleado en la labranza y recortar las necesidades de tratamiento veterinario en un 60 %.

En Gambia, la productividad de los pequeños rumiantes y las aves de corral se veía limitada por brotes de enfermedades y la falta de acceso de las mujeres al asesoramiento de los servicios de extensión. Un proyecto de la FAO ha instruido a 50 mujeres como asistentes de ganado para brindar asesoramiento de extensión y ha modernizado los laboratorios de diagnóstico de enfermedades animales. El proyecto contribuyó a la reducción de la mortalidad por enfermedad del ganado de pequeño tamaño de un 45 %.

Objetivo estratégico de la FAO:
Gestión y utilización sostenibles
de los recursos de la pesca
y la acuicultura

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Pleno ejercicio de los derechos de la mujer

Utilizar el grado de ejercicio de los derechos de la mujer como indicador para evaluar la contribución de la acuicultura a pequeña escala al desarrollo rural sostenible.

Capacitación en materia de acuicultura

Incorporar la problemática del género en la información y en otros instrumentos para el desarrollo de la acuicultura así como para aumentar la participación de la mujer en la capacitación en materia de gestión, producción de huevos y espíritu de empresa.

Investigación y gestión pesqueras

Aumentar la proporción de hombres y mujeres instruidos o que participan en el fomento de la capacidad en los ámbitos de la investigación y la gestión pesqueras.

Conferencia mundial

Incluir las cuestiones de género como área temática en la Conferencia mundial sobre la acuicultura de la FAO de 2010.

Pesca

La discriminación de género se perpetúa en el acceso limitado de la mujer a los créditos, las instalaciones de almacenamiento y la capacitación

La pesca es esencial para el bienestar económico de millones de personas del medio rural en los países en desarrollo. La pesca de captura y la acuicultura proporcionan empleo directo a unos 200 millones de personas, la inmensa mayoría de las cuales trabajan en el sector artesanal a pequeña escala, lo que representa el 70 % de la producción pesquera.

Los peces y otras especies acuáticas son de vital importancia para la seguridad alimentaria, puesto que proporcionan casi el 30 % de la proteína de origen animal consumida en Asia y el Pacífico y más del 20 % en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos.

La estrategia de la FAO en pro del desarrollo del sector pesquero tiene como objetivo el aumento de la productividad del sector a pequeña escala, así como su contribución a la seguridad alimentaria, ante la creciente competencia de la pesca de captura industrial y la acuicultura a gran escala.



Dimensiones de género de la pesca y la acuicultura

La pesca tanto en aguas costeras como profundas es casi siempre una tarea dominada por los hombres que acarrea un elevado riesgo para la salud y seguridad laborales. Las mujeres de familias pescadoras realizan las tareas de preparación como el zurcido de las redes, aunque su contribución suele ser de tipo "informal" y se remunera en contadas ocasiones.

La función más destacable de la mujer, en la pesca industrial y artesanal, se desempeña en la postcaptura, el procesado y la venta. En el África occidental, las mujeres se encargan de la venta de un 80 % de los productos pesqueros y en las empresas de procesado de productos pesqueros de la India, el 60 % de los trabajadores son mujeres jóvenes. En Viet Nam, las mujeres representan el 80 % de la mano de obra del sector acuícola.

Sin embargo, las funciones específicas de cada sexo están cambiando. En ciertas zonas de Camboya y Tailandia, las mujeres, cada vez más, se dedican a la pesca y poseen sus propias embarcaciones. En Bangladesh, las mujeres representan aproximadamente el 60 % de los acuicultores y muchas de ellas son empresarias de éxito. No obstante, gran parte de su contribución a la pesca permanece invisible. La discriminación de género surge del poco valor que se otorga al trabajo de la mujer y se ha perpetuado en forma de acceso restringido al crédito, tecnologías de procesado, instalaciones de almacenamiento y capacitación.

Por la falta de formación profesional y de tecnologías de almacenamiento, muchas mujeres comerciantes no pueden conservar el pescado fresco y sufren importantes pérdidas postcosecha. En África occidental, algunos estudios han descubierto que los comerciantes de pescado más pobres de la cadena de venta solo tienen acceso a pescado de baja calidad y ningún acceso a la información sobre los mercados o a hielo.

Los programas destinados a la mecanización de la producción pesquera artesanal corren el riesgo de desplazar a la mujer de las fuentes tradicionales de sustento. En la India, la motorización de las embarcaciones pesqueras de una zona conlleva el aumento de las capturas y el reemplazo de las mujeres pescadoras por hombres. Algunos estudios muestran que una vez se ha mejorado la

conservación del pescado y se han puesto a disposición instalaciones de procesado, los hombres pescadores comienzan a competir con las mujeres por el acceso.

La discriminación de género se hace sentir también en el sector del procesado industrial. Se ha comprobado que el salario de las mujeres de comunidades pesqueras de la India que trabajan en la industria de la exportación de productos pesqueros es inferior al de los hombres. Además, pasan más tiempo fuera de sus casas, lo cual dificulta que puedan cumplir con sus funciones domésticas.

Las oportunidades que ofrece la acuicultura deben evaluarse también desde la perspectiva de género. Si una mujer sabe que puede perder un estanque piscícola a la muerte de su marido, puede que no invierta en la empresa. La introducción del cultivo en jaulas puede desproveer a las mujeres del agua necesaria para beber, lavar los platos o remojar la yuca. Si la acuicultura reduce los niveles de agua de los pozos, las mujeres pueden verse obligadas a buscar fuentes más lejanas.

Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la pesca y la acuicultura

Como parte del Código de conducta para la pesca responsable, la FAO ha formulado directrices técnicas para lograr la incorporación de las cuestiones de género en el desarrollo de la pesca a pequeña escala. El mencionado código fomenta la práctica de la ordenación colaborativa, en la que las comunidades pesqueras al completo, esto es, hombres y mujeres, participan en el control de los recursos pesqueros y acuáticos.

En África occidental, la FAO ha colaborado con 20 países costeros y 5 países continentales en el marco de un programa cuyo objetivo consistía en mejorar de forma sostenible los medios de vida de los hombres y mujeres de las comunidades pesqueras. En Níger, la alfabetización y la capacitación en materia de gestión y contabilidad contribuyó al aumento de los ingresos de las mujeres pesqueras, que empezaron a desempeñar un papel mucho más destacado en la toma de decisiones de la comunidad.



En Viet Nam, un proyecto en pro del desarrollo de la acuicultura otorgó prioridad a la sensibilización sobre las cuestiones de género entre los agricultores y las instituciones locales y a la mejora del acceso a los servicios de extensión, créditos y huevos de especies ícticas. Gracias a los préstamos y la capacitación, aproximadamente 2 500 mujeres adquirieron estanques piscícolas, lo que aumentó sus ingresos en un 20 % y el consumo de pescado en el ámbito familiar, en un 30 %.

En Malawi, la incidencia del VIH y del SIDA es elevada en las comunidades pesqueras, donde con frecuencia, con la migración de los hombres, las mujeres se ven obligadas a ejercer la prostitución para garantizar la supervivencia de la familia. Recientemente, la FAO ha colaborado en la creación de pesquerías en Malawi y a la puesta en funcionamiento de una estrategia para hacer frente al VIH y al SIDA, cuya finalidad consiste en incorporar las cuestiones relacionadas con la enfermedad y las dimensiones de género en la planificación del desarrollo del país.

Objetivo estratégico de la FAO:
Ordenación sostenible de los
bosques y los árboles

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Estudios sectoriales

Incluir las cuestiones de género en los análisis socioeconómicos y los estudios de las perspectivas del sector forestal así como alentar a los países a aportar datos desagregados por sexos.

Generación de ingresos

Promover metodologías para que hombres y mujeres generen ingresos procedentes de los bosques y de los árboles con miras a la reducción de la pobreza y la ordenación sostenible de los recursos naturales.

Participación de los interesados

Desarrollar y aplicar enfoques para aumentar la participación de los interesados de ambos sexos en los procesos y actividades que guardan relación con los bosques.

Sistemas de tenencia de tierras forestales

Promover los sistemas de tenencia de tierras forestales equitativos mediante políticas y leyes que mejoren el acceso a los recursos forestales y su empleo y ordenación en beneficio de hombres y mujeres.

Instituciones forestales

Recopilar datos desglosados por sexos sobre el empleo en centros de investigación forestal de financiación pública y la graduación en instituciones de enseñanza forestal.

Bosques

Dada la responsabilidad de la mujer de satisfacer las necesidades alimentarias y de combustible de la unidad familiar, el agotamiento de los recursos forestales aumenta su carga de trabajo

Los bosques pueden contribuir de manera significativa a los medios de vida en los países en desarrollo. Se calcula que 1 200 millones de personas dependen de los sistemas de explotación agroforestales. A pesar de que la pérdida neta de superficie forestal está disminuyendo, la degradación de los bosques y la deforestación continúan, especialmente en las regiones tropicales.

A consecuencia de la creciente demanda de servicios de los ecosistemas procedentes de los bosques, se requiere un planteamiento estratégico que optimice la capacidad de los bosques de mitigar el cambio climático, conservar la biodiversidad, salvaguardar la vida salvaje y proteger la tierra y las cuencas hidrográficas.

La estrategia de la FAO en pro de la ordenación sostenible de los bosques y los árboles exige que se emprendan acciones dirigidas a aumentar la participación de las partes interesadas en las cuestiones forestales en la formulación de políticas y leyes, la mejora de la contribución de los bosques a los medios de vida y la transformación de la actividad forestal en una opción más viable desde el punto de vista económico.



Dimensiones de género de la ordenación forestal

Con frecuencia, los hombres y las mujeres del medio rural poseen niveles de conocimiento dispares sobre los recursos forestales y funciones diferentes en la ordenación de los bosques y los árboles. Las mujeres practican los sistemas de producción agroforestal tradicionales, como los huertos caseros y la recolección y venta de madera y productos derivados de los árboles como parte de empresas a pequeña escala. Ellas son las principales responsables de la recolección de leña para el hogar y de plantas salvajes utilizadas como alimentos o medicinas.

Los hombres, en cambio, desempeñan funciones más valoradas como la tala y el desembosque de madera de construcción. Sin embargo, las funciones específicas de cada sexo varían: en determinadas zonas de Nepal, los hombres tejen cestos de bambú y en la República Democrática Popular Lao, las mujeres tienen más presencia en las tareas manuales. En Bhután, son las únicas recolectoras de leña y en Sri Lanka, los hombres las ayudan.

La investigación sugiere que los árboles y los bosques son más importantes para los medios de vida de las mujeres del medio rural que para los de los hombres. En Madagascar, las mujeres pobres de una determinada comunidad obtuvieron el 37 % de sus ingresos de los productos forestales, en comparación con el 22 % conseguido por los hombres. En Andhra Pradesh, el 77 % de los ingresos de las mujeres en algunas zonas provinieron de los bosques.

En muchos países, la superficie forestal es de propiedad estatal, si bien los hombres de la comunidad tienen derechos sobre los árboles y las mujeres, sobre los productos derivados de los mismos, como los frutos. En las islas del Pacífico, las mujeres cosechan el fruto del árbol del pan como alimento, pero son los hombres los que gestionan los árboles y utilizan su madera para hacer muebles. Para ambos sexos, el acceso a los recursos forestales es una cuestión cada vez más compleja, puesto que los derechos basados en el derecho agrario consuetudinario negociable favorecen que el gobierno emprenda medidas para proteger los hábitats forestales amenazados mediante la restricción del acceso a la zona.

Las restricciones de acceso tienen repercusiones de diferente índole para hombres y mujeres. Los bosques pueden ser cruciales para las estrategias de supervivencias de las mujeres agricultoras. En el África subsahariana, la

responsabilidad de cuidar a los miembros de la familia enfermos de VIH y SIDA recae principalmente sobre las mujeres, que por lo tanto disponen de menos tiempo para la producción agrícola. Como consecuencia, su dependencia de los productos alimentarios procedentes de los bosques y de los ingresos generados por la leña está aumentando. Durante los conflictos y las catástrofes naturales, la población rural desplazada se vuelve más dependiente de los productos y servicios forestales.

Dada la responsabilidad de las mujeres de satisfacer las necesidades alimentarias y de combustible de la unidad familiar, el agotamiento de los recursos forestales aumenta la carga de trabajo, especialmente de la mujer. Un estudio llevado a cabo en Malawi desveló que la deforestación obliga a las mujeres de edad avanzada a recorrer a pie más de 10 km cada día para recoger leña. En Zambia, las mujeres emplean un promedio de 800 horas al año en la misma tarea y en Tanzania, 300. En África oriental, la escasez de leña ha conllevado la reducción del número de comidas cocinadas en los hogares pobres.

Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la ordenación forestal

El enfoque de las actividades forestales comunitarias de la FAO tiene en cuenta la estrecha relación existente entre los hombres, las mujeres y los árboles; se fundamenta en el conocimiento local para aumentar los beneficios que generan los bosques, en especial para la población pobre; y cuenta con los hombres y las mujeres locales para diseñar y aplicar los programas forestales.



En Uganda, la FAO ha ayudado a 200 mujeres y 100 hombres de comunidades cercanas al parque nacional Bwindi Impenetrable en la creación de empresas rentables como la apicultura, el cultivo de setas y la realización de rutas de ecoturismo en los hábitats protegidos del gorila. El proyecto ha contribuido al incremento de los medios de vida a la vez que protege el parque, declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

En Camerún y la República Democrática del Congo, un proyecto de la FAO de tres años de duración ha reforzado las empresas a pequeña escala de productos forestales no alimentarios de siete comunidades. Como la mayoría de comerciantes son mujeres, ellas han sido también las principales beneficiarias. El proyecto ha formado a las mujeres en materia de mercadeo, les ha proporcionado mejores tecnologías de procesado y las ha puesto en contacto con los servicios financieros.

En la República Democrática Popular Lao, la FAO está participando en un programa destinado a conservar la tejeduría del bambú, una tradición nacional que además es una importante fuente de medios de vida rurales. En una determinada aldea, la FAO ha ayudado a las mujeres marginadas a entablar vínculos con los mercados nacionales y regionales para sus muebles de bambú y ha aumentado sus ingresos en un 50 %.

Objetivo estratégico de la FAO:
Ordenación sostenible de las
tierras y los recursos genéticos
e hídricos

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Cuestiones de tierra y género

Elaborar módulos formativos en materia de género y derechos de tierras así como utilizar el análisis de género como parte integrante de la planificación del uso de la tierra.

Situación de los recursos de tierras y aguas del mundo

En el informe sobre el estado de los recursos de tierras y aguas del mundo, se abordan las diferencias de acceso, administración y propiedad entre hombres y mujeres.

Proyectos de ordenación de aguas

Recopilar y difundir datos desagregados por sexos relativos a la ordenación de los recursos hídricos agrícolas e incluir el análisis de género en los proyectos de ordenación del agua.

Recursos fitogenéticos

Informar sobre la aplicación del Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos, que trata sobre el acceso de la mujer y la proporción de beneficios que obtiene.

Cubierta vegetal y SIG

Elaborar sistemas de información geográfica que integren datos socioeconómicos y ambientales relacionados con el género.

Recursos naturales

La comprensión de las dimensiones de género de la ordenación de los recursos naturales es un punto de partida para revertir la degradación ambiental

La tierra, el agua y la diversidad climática y biológica conforman la base natural de la agricultura, esencial para el desarrollo rural y los medios de vida sostenibles. La creciente demanda de alimentos, agua, fibra y energía está desestabilizando los agroecosistemas, erosionando la biodiversidad y agotando la tierra y los recursos hídricos. El cambio climático agravará todas estas consecuencias.

Los recursos naturales deben utilizarse de modo que puedan satisfacer las necesidades actuales y conservarse para las generaciones futuras. Para ello, se requerirá emprender medidas que fomenten las capacidades de los países, a escala mundial y de las explotaciones, con miras a alcanzar la ordenación y regulación sostenibles.

La estrategia de la FAO en pro de la ordenación sostenible de los recursos naturales exige adoptar una serie de medidas: mejora de la productividad del agua en los sistemas agrícolas, conservación y utilización sostenibles de la biodiversidad agrícola así como la gobernanza responsable del acceso a la tierra.



Dimensiones de género de la ordenación de los recursos forestales

Los 1 300 millones de personas pobres del medio rural de los países en desarrollo representan el mayor grupo de ordenación de recursos naturales del mundo. La comprensión de sus funciones y responsabilidades, incluidas las dimensiones de género de la ordenación de los recursos naturales, es un punto de partida para revertir la degradación ambiental.

Dentro de su función de agricultoras y proveedoras del hogar, las mujeres se encargan de la ordenación de los recursos naturales a diario. Por lo general, son las responsables de los cultivos de subsistencia y suelen ser poseedoras de un conocimiento único sobre las especies de cultivos locales. Para satisfacer las necesidades del hogar, las mujeres y las niñas recorren largas distancias a pie en busca de leña y agua. A pesar de su dependencia de los recursos naturales, las mujeres tienen un menor acceso a ellos y un menor control sobre los mismos. Generalmente, son los hombres los que dan un uso comercial a la tierra, el agua, las plantas y los animales, lo cual suele estar mejor valorado que los usos domésticos que les dan las mujeres.

La desigualdad de género es más evidente en el acceso a la tierra. En muchos países, las costumbres prohíben que las mujeres tengan tierras de propiedad. Con frecuencia, las mujeres solo disfrutan del derecho a servidumbre, muy precario, mediado por los hombres. Las mujeres agricultoras sin tierras suelen depender de los recursos de propiedad común como la leña, el forraje y los alimentos. En muchos países, el uso abusivo de tales recursos amenaza gravemente los medios de vida rurales y la seguridad alimentaria.

Sin derechos seguros sobre la tierra, los agricultores tienen acceso limitado a los créditos y pocos incentivos para la inversión en mejores prácticas de ordenación y conservación. Hombres y mujeres tienden a tomar decisiones más racionales en relación con la ordenación de la tierra desde la perspectiva ambiental si su propiedad es segura y saben cómo obtener beneficios de ella.

Las mejoras en la ordenación del agua, en particular del riego, son un elemento vital para aumentar la productividad y mejorar la conservación del recurso. Las mujeres agricultoras tienen acceso limitado a las redes de riego y, en caso de tenerlo, a la toma de decisiones en materia

de ordenación del riego: la pertenencia a asociaciones de usuarios de agua suele estar relacionada con la propiedad de tierras. Los derechos limitados de las mujeres sobre el agua las obliga a emplear prácticas agrícolas de subsistencia que pueden erosionar el suelo, una fuente importante de inestabilidad de las cuencas hidrográficas.

A lo largo de generaciones, los pequeños agricultores han seleccionado una gran variedad de especies de cultivo y razas animales. La comercialización de la agricultura, regida en parte por el comercio mundial de cultivos y animales de gran rentabilidad, es el motivo del rápido declive de la agrobiodiversidad, que pone en peligro no solo la producción local sino también, en última instancia, la seguridad alimentaria mundial.

Para proteger sus recursos naturales, los hombres y mujeres del medio rural deben disfrutar del pleno ejercicio de sus derechos para tomar parte en las decisiones que afecten a sus necesidades y vulnerabilidades. Abordar las dimensiones de género de la ordenación de los recursos naturales contribuirá a que los encargados de formular políticas realicen intervenciones más eficaces para su conservación y utilización sostenibles.



Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la ordenación de los recursos naturales

La FAO promueve la ordenación de los recursos naturales basada en la comunidad que da voz a los hombres y mujeres que dependen de ellos. La Organización colabora con las instituciones de ámbito nacional para mejorar los derechos de herencia y redactar la legislación en materia de reforma agraria, promover la igualdad de género en las asociaciones de usuarios de agua para riego y fomentar la producción local de semillas para preservar la agrobiodiversidad.



En Marruecos, un proyecto de la FAO destinado a mitigar el agotamiento de los recursos naturales ha organizado a 3 500 personas del medio rural, especialmente mujeres, niños y niñas encargados de recolectar leña y agua, en asociaciones a escala comunitaria. El proyecto consistió en la instalación de cisternas, pozos y canales de irrigación destinados a mejorar la disponibilidad de agua y en la introducción de un sistema rotatorio de utilización de pastos y de producción de forrajes.

En Tayikistán, un proyecto conjunto de la FAO y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) destinado a mejorar el acceso de los agricultores pobres a la tierra y los servicios agrícolas, ha creado 74 grupos de mujeres agricultoras y las ha formado en materia de legislación de reforma agraria en el ámbito nacional. El proyecto ha puesto en contacto a los grupos con los servicios jurídicos y un fondo rotatorio de crédito y les ha formado en materia de planificación comercial y comercialización.

En Nepal, el programa de apoyo a los medios de vida de la FAO ha mejorado la producción y los ingresos de las mujeres agricultoras mediante la promoción de su participación en comités de usuarios de agua para riego. El proyecto también las ha alfabetizado y las ha instruido en materia de liderazgo y derechos humanos.

Objetivo estratégico de la FAO:
Creación de un entorno favorable
a los mercados para mejorar los
medios de vida y el desarrollo rural

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Agroindustrias e infraestructura rural
Abordar las cuestiones de género en la orientación de las políticas para el desarrollo agroindustrial y elaborar directrices técnicas de las mejores prácticas en el diseño de infraestructuras que tomen en consideración las necesidades de género.

Condiciones y salarios
Promover las condiciones laborales equitativas en la agroindustria para hombres y mujeres, en proporción con los salarios de ambos sexos.

Políticas pesqueras y desarrollo empresarial
Incluir las cuestiones de género en la orientación de los gobiernos relativas a políticas pesqueras y acuícolas y aumentar los ingresos de hombres y mujeres a través del desarrollo empresarial.

Equidad entre géneros en las cadenas de valor
Elaborar material pedagógico destinado al desarrollo empresarial que aborde las diversas necesidades de los hombres y mujeres del medio rural y promover las actividades que tengan en cuenta las cuestiones de género que vinculen a los agricultores de ambos sexos con las cadenas de valor.

Empleo y medios de vida

Los programas de desarrollo rural deben abordar la discriminación de género en cuanto a los salarios y el acceso a los activos de los medios de vida

La globalización económica ha puesto en contacto zonas rurales aisladas en una cadena que conecta los mercados locales, nacionales, regionales e internacionales. Las cadenas de valor están cambiando a gran velocidad junto con la expansión de los supermercados y la creciente demanda de los países industrializados de productos frescos durante todo el año.

Para millones de productores agrícolas, trabajadores rurales y elaboradores de productos agrícolas, la globalización supone un aumento del empleo y de las oportunidades de generar ingresos. Sin embargo, las mejoras en los medios de vida dependerán de la eficacia con que los países en desarrollo puedan participar en los mercados.

El objetivo de la estrategia de la FAO consiste en crear "ambientes propicios" que beneficien a todos los eslabones de la cadena de valor, desde los productores hasta los exportadores, además de exigir políticas que fortalezcan las consecuencias de las agroindustrias en el desarrollo, promuevan el empleo rural y contribuyan a diversificar a los pequeños productores en nuevas empresas.



Dimensiones de género en el empleo rural y los medios de vida

A medida que la agricultura deja de ser de subsistencia para enfocarse hacia la producción comercial, el futuro de los pequeños productores de los países en desarrollo depende de su capacidad de diversificarse en nuevas actividades generadoras de ingresos, como el trabajo fuera de la finca.

Las perspectivas de futuro para el empleo de la mujer del medio rural se encuentran gravemente limitadas. Al igual que todas las mujeres del mundo, su responsabilidad principal consiste en cuidar de los hijos, cocinar y cuidar a los miembros enfermos de la familia, además de otras tareas como la recolección de leña. Las funciones de género disminuyen la participación de la mujer del medio rural en los mercados de trabajo y la confina a las tareas peor retribuidas y más precarias de la agricultura.

Como agricultora, la mujer cultiva alimentos tradicionales, mientras que el hombre tiende a cultivar especies comerciales y, por lo tanto, tiene más posibilidades de capitalizar nuevas oportunidades de mercado. Las mujeres agricultoras se enfrentan a la discriminación sistemática respecto al acceso a los recursos y servicios necesarios para mejorar su productividad, como créditos, títulos seguros de propiedad de tierras y educación. El prejuicio de género en África septentrional y el Cercano Oriente limita la utilización de maquinaria, como tractores, por parte de las mujeres, lo cual incide sobre la productividad de las explotaciones agrícolas dirigidas por ellas.

En algunos países, las mujeres agricultoras han establecido actividades comerciales rentables como el abastecimiento de los mercados internacionales con productos biológicos o procedentes del comercio justo. No obstante, algunos estudios muestran que las mujeres pueden perder los ingresos y el control mientras el producto es transportado desde la explotación hasta el mercado (en Uganda, la gran demanda de hortalizas de hoja conlleva que los hombres tomen posesión del cultivo).

Cuando existe trabajo fuera de la finca, por ejemplo, como trabajadores agrícolas o en el proceso de elaboración, las mujeres continúan sufriendo discriminación de género. En la India, el sueldo medio de las trabajadoras agrícolas es un 30 % inferior al de los hombres. A causa de su condición de trabajadoras estacionales o eventuales, suelen ser las primeras en perder el empleo.

En todo el mundo, la elaboración de productos de las hortalizas, flores, camarones, cerdos y aves de corral es realizado principalmente por mujeres. Por lo general, las tareas de elaboración de productos mal remuneradas se “feminizan”, mientras que los hombres suelen tener empleos mejor remunerados que requieren capacitación. La limitación de la variedad de ocupaciones de las mujeres tiene costes de eficiencia elevados y conlleva la disminución de inversiones en la educación de las niñas. Debido a la menor escolarización, las niñas tienen más probabilidades de ocupar un puesto en régimen de servidumbre, mal retribuido, en explotaciones agrícolas y plantaciones de gran extensión.

El empleo asalariado rural puede aumentar los ingresos de las mujeres y reforzar su poder de negociación en el seno de la familia. De este modo, puede ayudarlas a escapar de la pobreza. No obstante, pueden existir desventajas importantes: en Ecuador, la contratación de mujeres jóvenes en el sector de la exportación de flores cortadas les ha reportado beneficios económicos pero ha reducido el tiempo disponible para cuidar de los hijos y realizar tareas comunitarias.



Acción de la FAO para la equidad entre géneros en el empleo y los medios de vida

La FAO trabaja directamente con grupos de agricultores y agronegocios para reforzar sus aptitudes técnicas y directivas y ponerles en contacto con los mercados. Realiza análisis que tienen en cuenta las cuestiones de género de las tendencias en el empleo dentro y fuera de la finca y promueve la equidad entre géneros en las políticas gubernamentales destinadas a aumentar las oportunidades de empleo rural. Fomenta las normas laborales, de salud e higiene en el trabajo así como la participación de uniones de trabajadores rurales en negociaciones para la mejora de las condiciones laborales.

En Papua Nueva Guinea, la FAO ha instruido a 1 000 mujeres del medio rural para que reconozcan las oportunidades del mercado, diseñen estrategias empresariales y mejoren los métodos de producción. Entre los beneficios obtenidos cabe destacar la mejora de la nutrición de las familias y el aumento de los ingresos.

En Asia, África y América Latina, el programa en pro de la diversificación de los medios de vida y el desarrollo empresarial de la FAO ha ayudado a los pequeños agricultores a responder a las nuevas oportunidades del mercado mediante la capacitación en materia de comercialización, gestión financiera, planificación de la actividad empresarial y desarrollo de cadenas de valor. El programa concedió becas modestas a algunos de los 50 proyectos de microempresa.



En la República Democrática del Congo, la FAO ha brindado asistencia a las mujeres de Kinshasa y alrededores para que amplíen sus actividades hortícolas a pequeña escala a través del acceso seguro a la tierra y el agua, la mejora de la calidad e higiene de los productos y la búsqueda de mercados viables. El proyecto introdujo 4 500 productores en el ámbito de las prácticas de la agricultura de la conservación, instruyó a 2 000 hombres y mujeres en dirección de empresas y concedió préstamos a 115 microempresas.

Objetivo estratégico de la FAO:
Aumento de la seguridad
alimentaria y mejora
de la nutrición*

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Política nutricional

Promover políticas y programas del sector para la mejora nutricional a escala nacional y local, que reconozcan las necesidades, las oportunidades y los obstáculos definidos en función del género.

Educación en materia de nutrición

Elaborar iniciativas educativas en materia de nutrición, programas de formación y materiales que tengan en cuenta el género destinados a hombres, mujeres, niñas y niños.

Calidad e inocuidad de los alimentos

Con el fin de reducir los brotes de enfermedades provocadas por los alimentos elaborados en los hogares, desarrollar materiales educativos y de sensibilización sobre la manipulación de los alimentos en el hogar.

Alimentos de venta callejera

Mejorar la calidad e inocuidad de los alimentos de venta callejera mediante la capacitación de vendedores y vendedoras en materia de higiene básica.

Datos específicos desglosados por sexo

Promover la evaluación de las necesidades nutricionales, ingestión alimentaria y estado nutricional que analizan el género, la edad y las etapas de desarrollo.

* Nota: en esta descripción se incluye el objetivo estratégico de la FAO sobre la mejora de la calidad y la seguridad alimentaria.

Seguridad alimentaria y nutrición

La mujer desempeña una función determinante en la seguridad alimentaria, la diversidad alimentaria y la salud infantil en el hogar

La FAO estima que alrededor de 1 000 millones de personas están subnutridas y anualmente más de tres millones de niños mueren de desnutrición antes de cumplir cinco años. La carencia de micronutrientes, que afecta a unos 2 000 millones de personas, provoca un escaso crecimiento, ceguera, incrementa la gravedad de las infecciones y llega a provocar la muerte.

Las causas de raíz del hambre en el mundo, como la pobreza rural, el crecimiento de la población y la degradación ambiental, se exacerban con la desaceleración del crecimiento económico, la volatilidad de los precios de los alimentos y las repercusiones del cambio climático.

La estrategia de la FAO para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición exige acciones que satisfagan las necesidades inmediatas de la población vulnerable y que fortalezcan la capacidad de los gobiernos nacionales de formular y aplicar políticas en materia de seguridad alimentaria así como de abordar cuestiones sobre nutrición.



Dimensiones de género de la seguridad alimentaria y la nutrición

En los países en desarrollo, las mujeres y los hombres del entorno rural desempeñan diferentes funciones en garantía de la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades. Mientras que los hombres se dedican principalmente a los cultivos en el campo, las mujeres suelen ser responsables de cultivar y preparar la mayor parte de los alimentos que se consumen en el hogar además de criar el pequeño ganado, que aporta las proteínas.

Las mujeres del medio rural también elaboran la mayor parte de los alimentos domésticos, hecho que garantiza una dieta variada, minimiza las pérdidas y aporta productos comercializables. Muy probablemente las mujeres dedicarán sus ingresos a la compra de alimentos y a las necesidades de los hijos. Determinados estudios demuestran que las posibilidades de supervivencia de un niño se incrementan en un 20 % cuando la madre controla el presupuesto doméstico. Por lo tanto, la mujer desempeña una función determinante en la seguridad alimentaria, la diversidad alimentaria así como en la salud infantil.

Pero las desigualdades de género en el control de los medios de vida limitan la producción alimentaria de las mujeres. En Ghana, los estudios han revelado que el acceso inseguro a la tierra provoca que las mujeres agricultoras dispongan de períodos de barbecho más cortos que los hombres, con lo cual disminuye la producción, los ingresos y la disponibilidad de alimentos para el hogar. En el África subsahariana, enfermedades como VIH/SIDA obligan a las mujeres a asumir una mayor carga de cuidados y, como consecuencia, pueden dedicar menos tiempo al cultivo y la preparación de alimentos.

El acceso de las mujeres a la educación también constituye un factor determinante en los niveles de nutrición y salud infantil. Estudios realizados en África muestran que los hijos de madres que han recibido cinco años de educación primaria cuentan con el 40 % más de probabilidades de superar la edad de cinco años.

Un suministro de alimentos adecuado no se traduce directamente en un nivel de nutrición adecuado. En muchas sociedades, las mujeres y las niñas comen después de los miembros varones de la familia. Mujeres, niñas, enfermos y discapacitados son las principales

víctimas de esta “discriminación alimentaria”, que da como resultado la desnutrición crónica y problemas de salud.

Las necesidades fisiológicas de las mujeres embarazadas y lactantes también las hacen más susceptibles de padecer malnutrición y carencia de micronutrientes. El doble de mujeres que hombres sufren desnutrición y las niñas tienen el doble de posibilidades que los niños de morir de desnutrición. La salud materna es crucial para la supervivencia de los hijos: una madre subnutrida probablemente dará a luz a un niño con poco peso al nacer, lo que incrementa significativamente el riesgo de muerte.

Una buena nutrición y salud dependen de la seguridad de los alimentos que se consumen –la contaminación provoca afecciones como la diarrea que son una causa importante de enfermedad y mortalidad entre los niños–. Los esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria deben tener en cuenta la diferenciación en función del sexo existente en la cadena alimentaria: la instrucción de las mujeres en cuestiones de higiene y saneamiento puede contribuir de forma inmediata en la salud del hogar y de la comunidad.

Acción de la FAO para la equidad entre géneros en seguridad alimentaria y nutrición

Las intervenciones de la FAO para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares abordan cuestiones más amplias que los medios de vida y el género. Mejoran el acceso de los pequeños agricultores a recursos productivos y proporcionan educación nutricional y formación en seguridad alimentaria, elaboración y conservación. La FAO incrementa la producción de alimentos en el seno de la familia, especialmente mediante huertos caseros que ofrecen una dieta nutricionalmente rica y permiten ahorrar en la compra de alimentos.

En Viet Nam, un programa de la FAO para la reducción de la carencia de vitamina A en cuatro comunidades ha promovido el cultivo de huertos y la educación nutricional. Las evaluaciones han confirmado que los huertos caseros tuvieron mayor repercusión cuando hombres y mujeres comprendieron las ventajas nutricionales y económicas. El proyecto redujo la tasa de malnutrición en más del 12 % en sólo dos años.



En Lesotho, la FAO trabajó con UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en 7 000 hogares afectados por el VIH/SIDA mediante la formación en materia de agricultura de conservación, diversificación de los cultivos y prácticas mejoradas de alimentación infantil. Para incrementar los ingresos de las mujeres agricultoras, el proyecto introdujo la elaboración de jabón, la cría de cabras y la apicultura.

En Afganistán, la FAO aprovechó las clases de alfabetización para ayudar a mejorar la nutrición de 3 500 mujeres y sus familias. Se formó a los facilitadores de alfabetización para que proporcionaran, junto con las clases de alfabetización, mensajes clave sobre salud, saneamiento, nutrición, gestión de las explotaciones agrícolas domésticas y desarrollo empresarial. La FAO está ampliando el programa para llegar a otras 35 000 familias.

Objetivo estratégico de la FAO:
Mejora de la preparación
para situaciones de urgencia
alimentaria y agrícola y la
respuesta a estas

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Alerta temprana

Abordar consideraciones relativas al género en las alertas especiales de la FAO sobre dificultades de suministro alimentario y perspectivas de cosechas, así como incorporar las cuestiones de género en las evaluaciones regionales de seguridad alimentaria.

Determinación de los hogares vulnerables

Uso del análisis socioeconómico y de género para determinar qué hogares sufren inseguridad alimentaria y vulnerabilidad (p. ej., hogares encabezados por mujeres, huérfanos o ancianos) como participantes en los proyectos de emergencias.

Necesidades y hogares

Abordar las diferentes necesidades de hombres y mujeres, así como de los medios de vida de los hogares en cuanto a directrices sobre evaluación de necesidades y de medios de vida.

ONG asociadas

Es necesario que las ONG y otros asociados en las operaciones de emergencia agrícola empleen enfoques que tengan en cuenta el género, incluidos los datos desglosados por sexo.

Violencia sexual

Abordar específicamente las vulnerabilidades de hombres, mujeres, niños y niñas (p. ej., violencia sexual) en proyectos destinados a mitigar la vulnerabilidad de las poblaciones desplazadas por emergencias.

Evaluación de las repercusiones

Al evaluar las repercusiones, debe analizarse cómo se benefician los hombres y las mujeres de los hogares de los proyectos de emergencia.

Emergencias

Toda la población rural padece durante las emergencias, pero los hombres y las mujeres se ven afectados de formas diferentes

Las emergencias provocadas por desastres naturales, sequía, enfermedades, conflictos civiles, perturbaciones del mercado y fenómenos climáticos extremos con frecuencia tienen mayores repercusiones sobre la población rural pobre. Durante 2009, las Naciones Unidas estimaron que unos 30 millones de personas necesitaron asistencia de urgencia.

La FAO sostiene que la preparación y la respuesta ante emergencias deben abordar las necesidades específicas de la población dependiente de la agricultura, con especial atención a los grupos nutricionalmente vulnerables y expuestos a la inseguridad alimentaria.

Su estrategia para brindar apoyo a los países a prepararse para situaciones de emergencia alimentaria y agrícola, y para responder a estas de forma efectiva, pasa por el uso de herramientas de análisis socioeconómico y de género para determinar las comunidades más vulnerables.



Dimensiones de género para las emergencias

En situaciones de emergencia, las comunidades rurales con frecuencia se ven traumatizadas y los sistemas agrícolas devastados, hecho que altera la producción alimentaria, los medios de vida, la asistencia sanitaria y el cumplimiento de la ley. Comprender cómo hombres y mujeres viven y responden a las crisis así como evaluar su capacidad de recuperación son factores esenciales para las operaciones de socorro y de rehabilitación eficaces en situaciones de emergencia.

Toda la población rural padece durante las emergencias, pero los hombres y las mujeres se ven afectados de formas diferentes. Los estudios tras el *tsunami* asiático de 2004 revelaron que en muchas poblaciones costeras de Indonesia, el 80 % del número de fallecidos eran mujeres, posiblemente porque no habían aprendido a nadar. En toda la región, los hombres perdieron los barcos de pesca, hecho que redujo a muchos a la pobreza y les forzó a emigrar en búsqueda de empleo. Las mujeres que tradicionalmente elaboraban el pescado también perdieron sus medios de vida. Sin la presencia de varones en el hogar, el índice de violaciones ascendió, desalentando a las mujeres de buscar empleo.

Durante las emergencias, mujeres y niños están más expuestos al riesgo de malnutrición puesto que cuentan con acceso limitado a recursos tales como la tierra, los animales y los ahorros. Con menos opciones de supervivencia, los hogares cuya cabeza de familia es una mujer pueden verse forzados a ejercer "sexo de supervivencia", factor que incrementa la exposición al VIH y a otras enfermedades. Los hombres y los niños cuentan con vulnerabilidades concretas (por ejemplo, son reclutados en conflictos armados o los niños no pueden alimentarse por sí mismos porque no saben cocinar).

Las emergencias pueden suponer una oportunidad para los hombres y las mujeres pobres de participar más activamente en la toma de decisiones y de contribuir en el proceso de rehabilitación. Como las mujeres del medio rural suelen ser responsables de la producción, preparación y almacenamiento de los alimentos domésticos, deben considerarse como asociadas potenciales en la planificación relacionada con las emergencias en lugar de ser vistas como meras víctimas.

Tras el desastre, las mujeres siguen siendo más vulnerables que los hombres. Junto con el acceso reducido a los

recursos, deben afrontar mayores responsabilidades en el cuidado de los miembros del hogar. Tras el devastador huracán de Honduras, el incremento en la carga de trabajo doméstico de las mujeres impidió la vuelta al trabajo de muchas de ellas. La nutrición y la salud de las mujeres también pueden padecer las consecuencias del incremento en la carga de trabajo.

Si las mujeres del medio rural normalmente tienen un acceso limitado a la tierra, sus derechos se reducirán todavía más tras un desastre natural. Con la muerte de muchos titulares de derechos y la destrucción de las fronteras, los hombres y las mujeres pobres y marginados no tienen otra alternativa que permanecer en campos de refugiados, sin poder participar en los programas de redistribución de terreno.

Apoyo de la FAO a la equidad entre géneros en las emergencias

La FAO trabaja para reducir la vulnerabilidad de la población rural ante las emergencias, primero ayudando a mejorar su seguridad alimentaria, además de fortalecer sus medios de vida. Cuando se producen emergencias, la Organización emplea el análisis socioeconómico y de género para hallar los grupos más vulnerables y posteriormente diseña las intervenciones de emergencia para la rápida distribución de productos alimenticios y agrícolas y presta apoyo a la transición del socorro a la reconstrucción y al desarrollo.



En Indonesia, tras el *tsunami*, la FAO empleó el análisis socioeconómico y de género con el fin de fomentar la capacidad de los formadores nacionales para integrar las cuestiones de género en los programas de rehabilitación y reconstrucción.

En Colombia, la FAO formó a 2 700 personas (principalmente mujeres y niños desplazados de las zonas rurales por la escalada de los conflictos) en horticultura urbana y les proporcionó la formación básica en materia de nutrición, semillas, herramientas agrícolas y otros insumos. Los beneficios nutricionales llegaron a una cifra aproximada de 14 000 personas vulnerables.

En Sudán, la FAO está ayudando a hogares encabezados por mujeres y a otros hogares desplazados vulnerables a superar la escasez estacional de alimentos mediante el cultivo de vegetales en invierno y el establecimiento de nuevas actividades generadoras de ingresos. Los insumos aportados a 4 000 hogares incluyeron formación, semillas vegetales, herramientas y tecnologías para el ahorro de mano de obra. Alrededor de 450 mujeres recibirán formación sobre la preparación de alimentos, la producción de huevos y la elaboración de queso.



Objetivo estratégico de la FAO:
Incremento del volumen
y la eficacia de la inversión
pública y privada en la agricultura
y el desarrollo rural

Objetivos de la FAO para el período 2008-2013

Programa de Cooperación FAO/Banco Mundial

Abordar las cuestiones de género en todos los estudios sectoriales y subsectoriales realizados por el Banco Mundial, así como en valoraciones de proyectos y evaluaciones de los proyectos financiados por el Banco.

Proyectos y estudios del FIDA

Las cuestiones de género deben incluirse en todos los proyectos destinados a la erradicación de la pobreza y en los estudios elaborados en nombre del FIDA.

Instituciones financieras

Abordar las dimensiones de género en todos los documentos pertinentes elaborados para instituciones de financiación del desarrollo internacionales, bilaterales, regionales y subregionales.

Análisis social

Incorporar las consideraciones de género en las directrices para el análisis social en la elaboración de proyectos en materia de inversión agrícola.

Inversiones

La omisión de las desigualdades de género conlleva grandes costos para las mujeres del medio rural y para el potencial de crecimiento económico de los países en desarrollo

La proporción de la ayuda oficial al desarrollo destinada a la agricultura fue del 18 % en 1979, pero inferior al 5 % en 2007. Para impulsar la producción y la productividad agrícola, especialmente de los 450 millones de pequeños agricultores del mundo, la proporción del sector debe alcanzar el 10 % en un plazo de cinco años.

La estrategia de la FAO pretende garantizar una mayor inversión pública y privada en agricultura y desarrollo rural. Asimismo, también pretende dotar a la inversión de mayor eficacia, en consonancia con los acuerdos internacionales, para mejorar la coordinación de los donantes y la gestión de los países en la ayuda al desarrollo.

La estrategia exige la mejora del diseño de las operaciones de inversión y destaca que deben destinarse fondos públicos a los sectores fundamentales para aprovechar al máximo los recursos e incidir en la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria.



Dimensiones de género de la inversión de desarrollo

Los planificadores del desarrollo cuentan con dos opciones destacadas para destinar intervenciones de inversión a subsanar las desigualdades de género: diseñar proyectos exclusivamente para mujeres, o incorporar las cuestiones de género abordando los vacíos en equidad de género en todos los proyectos y componentes de proyectos pertinentes. Las instituciones internacionales de crédito están de acuerdo en que esta última opción es más eficaz. El FIDA, por ejemplo, ha adoptado la incorporación de las cuestiones de género en todas sus operaciones para reducir la pobreza rural.

Sin embargo, la evidencia sugiere que las cuestiones de género se incorporan explícitamente en menos del 10 % de la asistencia oficial al desarrollo agrícola. La omisión de las desigualdades de género conlleva grandes costos no sólo para las mujeres del medio rural, sino también para el potencial de crecimiento económico de los países en desarrollo.

El análisis de las relaciones de género en la división de trabajo, acceso a recursos y control de los cultivos e ingresos de sus ventas es esencial para los programas de inversión sostenible. Los derechos de propiedad son especialmente importantes, porque suelen determinar la voluntad por parte de hombres y mujeres de invertir en producción y de proteger los recursos naturales.

Los miembros de un mismo hogar pueden no estar de acuerdo en que vender ganado sea una prioridad –el beneficiario depende de quién decide cómo se gastan los ingresos–. Las mujeres pueden ser reacias a proporcionar mano de obra a actividades generadoras de ingresos que ellas no controlan, o a actividades que podrían ser expropiadas por los hombres.

El análisis de género de las asignaciones de tiempo en la agricultura puede revelar que la falta de una ordenación adecuada del terreno es debida a la emigración de los miembros varones del hogar, que deja a las mujeres con más trabajo agrícola y sin tiempo para la conservación de suelos. Desherbar, cosechar y trillar los cultivos suelen ser “tareas femeninas” –por lo tanto, un programa para incrementar la producción de cultivos comerciales puede repercutir de forma negativa en las mujeres que ya están abrumadas por la carga de trabajo doméstico, y no lograría alcanzar sus objetivos–.

El conocimiento de las cargas de trabajo de las mujeres puede sugerir otras áreas de inversión. En el norte de Pakistán, los estudios determinaron que casi una tercera parte del tiempo de las mujeres del medio rural se dedica a la recolección de leña y agua. Como respuesta, el gobierno inició un programa para proporcionar a los hogares rurales agua canalizada y queroseno, con lo cual las mujeres pueden incrementar sus ingresos procedentes del ganado y la horticultura.

El éxito de las inversiones agrícolas con frecuencia depende del acceso equitativo a los servicios. En algunos países, las mujeres agricultoras rara vez reciben los préstamos a la producción. Los componentes de crédito de los proyectos pueden establecer una línea separada de crédito para grupos de mujeres o la apertura de créditos para los cultivos o las actividades de las mujeres, como el agrot ratamiento. El ajuste de los mensajes de extensión para centrarlos en las actividades que controlan las mujeres puede facilitar su contacto con asesores agrarios varones.

Una lección final importante: debe incluirse a los hombres. Los programas diseñados para llegar a hombres y mujeres son más eficaces. Obtener el apoyo de los hombres es fundamental para el éxito de los proyectos sensibles al género.



Acción de la FAO para la equidad entre géneros en la inversión en agricultura y desarrollo rural

El Centro de Inversiones de la FAO ayuda a los países en desarrollo a elaborar políticas y estrategias para fomentar las inversiones en la agricultura y el desarrollo rural y a preparar programas de inversión y proyectos para instituciones internacionales de financiación y donantes bilaterales.

En Viet Nam, el Centro de Inversiones ayudó a elaborar un programa de 50 millones de USD del FIDA para el incremento de la participación de los pequeños agricultores en las cadenas de valor alimentario y agrícola en dos provincias. Un estudio de la FAO recomendó la inversión en la elaboración del coco: puesto que el 90 % de la mano de obra en la elaboración del coco es femenina, las mujeres se beneficiarían de nuevas oportunidades de empleo.

En Ghana, un programa de 100 millones de USD, elaborado por el Centro de Inversiones y financiado por el FIDA y el Banco Africano de Desarrollo, ayuda a 32 000 hogares rurales de la zona norte del país a desarrollar cadenas de productos básicos para los mercados del sur. El programa, con una duración de ocho años, está destinado a mujeres, jóvenes y grupos vulnerables, fortalecerá las organizaciones de productores, mejorará las infraestructuras rurales y facilitará el acceso a los servicios financieros.



En Gabón, la FAO colaboró en la elaboración de un proyecto financiado por el FIDA encaminado a mejorar el acceso de 28 000 pequeños productores a cadenas de valor (para banana, yuca y cacahuets) con un elevado potencial de mercado y a fortalecer a los proveedores de servicios de las comunidades rurales. Las cuestiones de género fueron una consideración importante en el diseño del proyecto, que se centra en 160 pueblos y 240 grupos de productores, y la mitad de los beneficiarios son mujeres agricultoras.

investigaci
social familia
global proyectos también incorpo
preocupaciones
desarrollar madera
tierra animales
inversión programa estratégico diferente
objetivos de la FAO
social de la FAO mundo
malnutrición
genético
muchas casi toma de decision
países 2008-2013
recolectar FAO niñ
promover re
sostenible políticas agrícola pes
siguiente agriculto
sector niños
nuestro recursos
mejorar servicios pobl
agua
siempre bosques incorporación general tiempo incremento igualdad
natural política discriminación prog
combustible finca fuerza de trabajo sufrir
comercial socioeconómico
nutrición
Africa



División de Género, Equidad y Empleo Rural
Departamento de Desarrollo Económico y Social
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

teléfono: +39 0657051
correo electrónico: gender@fao.org
web: www.fao.org/gender/